

UNA HISTORIA SOBRE EL ALZHEIMER

Mi abuela se llama Verónica y tiene Alzheimer y cuando ella está en casa yo voy a visitarla y a veces se olvida de quién soy.

-¿Quién eres tú?- me dice- o ¿Dónde he dejado el bolso?-.

Mi madre tendrá que dejar el trabajo para poder quedarse en casa a cuidar a la abuela porque si no recuerda dónde vive se puede perder. A veces nos habla como si fuera pequeña, nos cuenta que tiene diez años y que está con su madre en las vías del tren.

Yo suelo ir a pasear con ella y una mañana fuimos a comprar el pan. Un día cuando volvimos de comprar el pan, ya en casa vi a mi perra Milva encima de mi abuela. Ella me preguntó:

- ¿De quién es este perro?-

Y yo le contesté:

- Es Milva abuela, nuestro perro-.

Esto, ya había pasado otras veces.

A veces creo que la abuela estaría mejor en una residencia porque me da miedo que se vaya un día por la puerta sin darnos cuenta y que no pueda volver. Pero luego me lo pienso y creo que es mejor que se quede con nosotros porque en casa estamos con ella.

La abuela siempre recoge conmigo las manzanas y las peras de nuestros árboles. Los fines de semana la abuela y yo salimos a pasear por el parque.

En casa vivimos cuatro personas en total, los abuelos, mamá y yo. En vacaciones vamos a pasear al campo y mientras caminamos cantamos canciones antiguas que recuerda la abuela de cuando era pequeña y nos lo pasamos muy bien.

El verano próximo haremos un viaje a la playa para que recuerde el mar porque le gustaba mucho. Aunque no se acuerde podrá verlo, pisar la arena y ver los barcos del puerto. También nos comeremos unos helados todos juntos como cuando mamá era pequeña y los abuelos la llevaban allí.

Cuando la abuela esté mala la iré acompañando para que no se sienta sola, y aunque no se acuerde de quién soy yo, siempre la voy a cuidar como ella me ha cuidado a mí.

